



Comunicar

Zamora Navas, Plácido

Director de la Revista de la Sociedad Andaluza de Traumatología y Ortopedia

Rev. S. And. Traum. y Ort., 2021; 38 (3/4): 06-07

Entre las distintas formas de comunicación del saber en el entorno de ciencias de la salud se encuentran los escritos científicos. Si bien otras expresiones como pueden ser los congresos o reuniones permiten un modelo más cercano y dinámico para el contraste de ideas o la expresión de dudas, ninguno de ellos compite con los niveles de pervivencia que tiene el artículo original escrito. Ni siquiera, con la introducción de técnicas de grabación y archivo que se han incorporado no tan recientemente.

Esto que es una ventaja, a la par se convierte en un reto para que el artículo original sea un producto de calidad garantizada.

Todas las especialidades de ciencias de la salud, la nuestra no es una excepción, han visto como en las últimas décadas el modelo ha migrado desde la voluntariedad en la descripción de casos excepcionales o de manejo de datos de series más o menos extensas a una necesidad de estructura que facilite la lectura y que igualmente

permita un escudriñado de los números y una interpretación inequívoca de los datos.

Este mandato se ha visto precedido por una oferta de formación en lectura y escritura científica que pretende normalizar la estructura de los escritos científicos y con ello abrirse a la crítica en el sentido que esta palabra tiene en la primera entrada en el diccionario de la Real Academia de la Lengua.

Con todo lo anterior, la primera exigencia de un artículo científico es que ofrezca información suficiente para conocer inequívocamente la apuesta del científico. Además de conocer la intención, debe dotarse de información exhaustiva para conocer como el trabajo fue llevado a cabo. Los datos expuestos deben ser veraces e incontestables al tiempo que independientes del investigador. Diferente es la sección de la discusión que es el apartado más creativo, allí donde este interpreta sus datos, los contrasta con experiencias previas, reconoce sus dificultades y exhibe

los aspectos mas potentes del trabajo. Es el momento de no confundir las conclusiones con las conjeturas.

El comité editorial de la SATO es consciente de que la trascendencia de la calidad en la investigación no puede quedar opacada por una expres-

sión escrita que no esté a su altura y esta es labor de todos, de los autores y de los revisores que ponen su empeño como observadores externos en que aquellos campos que el ensimismamiento del comunicador presupone claros también lo sean para el lector final.